

Semanario de Palamós.

Periódico ilustrado.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

España, trimestre . . . 1'50 pesetas
Extranjero 2'50 »
Anuncios y comunicados á precios
convencionales.

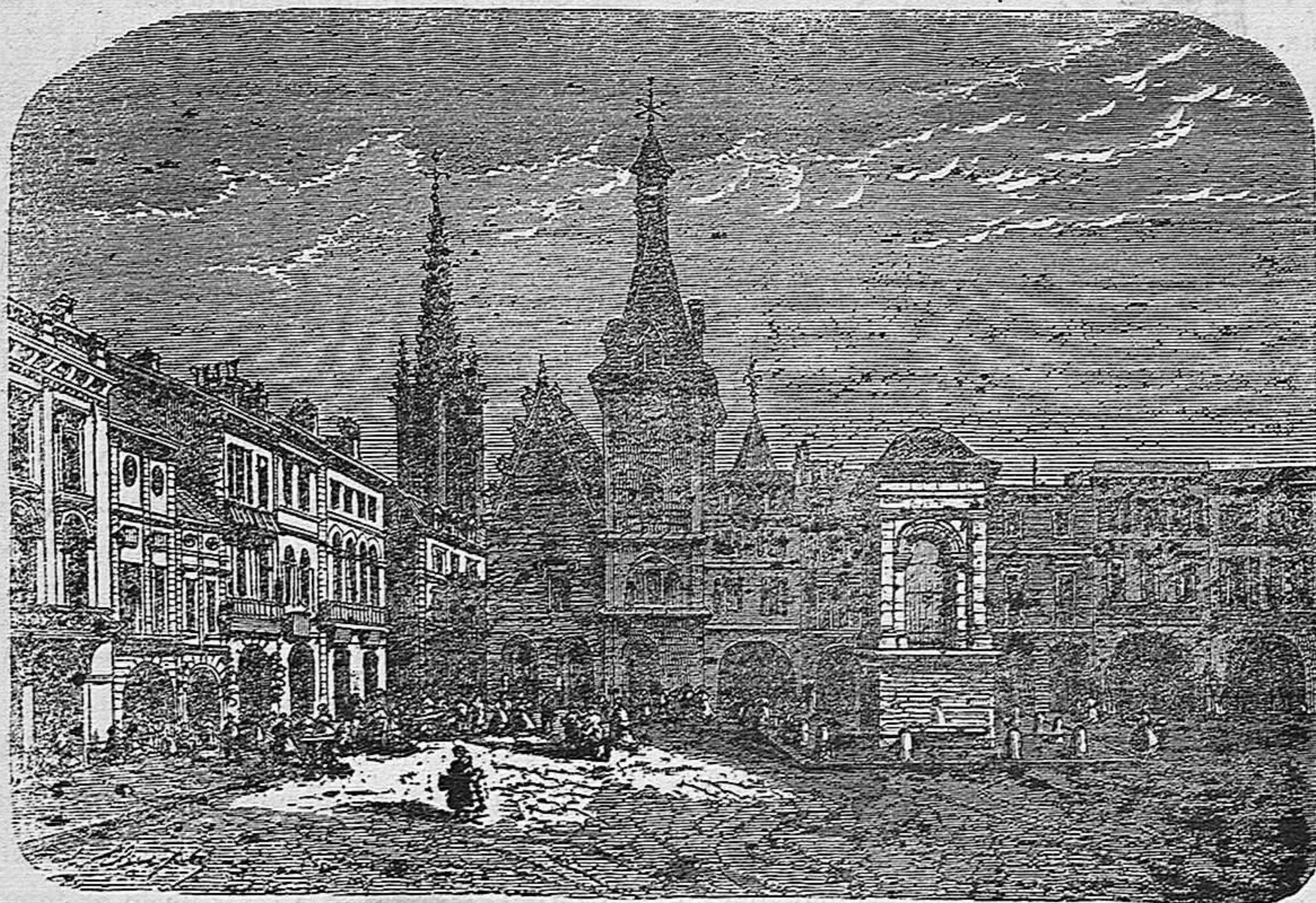
SE PUBLICA LOS JUEVES.

ADMINISTRACIÓN y REDACCIÓN
Calle de la Marina, n.º 13.

AÑO IV. ||

PALAMÓS 4 DE NOVIEMBRE DE 1886.

|| NÚM. 162.



PLAZA DEL MERCADO EN LIBURNA.

NUESTRO GRABADO.

NUESTRO siglo demoledor ha remozado el aspecto de la mayor parte de las ciudades, y por esto es raro encontrar vías públicas que ofrezcan el aspecto de tiempos pasados. La imperial Toledo tiene en ello pocas semejantes, y una de esas pocas es la ciudad de Liburna, en Francia, cuya plaza mercado figura en el grabado adjunto.

Liburna es ciudad antiquísima, del departamento de la Gironda, á 34 kilómetros de Burdeos, á orillas del Dordoña.

En la guerra de separación contra los ingleses, que pretendían afirmar el señorío de Francia, Liburna se defendió tenazmente contra el rey Eduardo I de Inglaterra (1286), siendo este uno de los antecedentes más principales de la completa liberación del territorio francés.

En la actualidad Liburna es una ciudad industrial, contando numerosas tenerías y refinerías de azúcar. Posee además la ciudad un museo, una biblioteca y un colegio importante.

La plaza del mercado está construída con regularidad y entre sus edificios hay algunos monumentos, datando de la época del renacimiento y de otras épocas anteriores.

LA DINASTÍA CARLISTA.

La gravísima enfermedad de D. Jaime de Borbón ha llamado la atención de muchas personas, pero principalmente de los carlistas, sobre las consecuencias que podría producir para su partido el inmediato fallecimiento de aquel príncipe.

Para comprenderlo conviene recordar en qué consiste la cuestión dinástica española.

Al fallecer en 1833 Fernando VII sin su-

cesión masculina, entró á sucederle con el nombre de Isabel II su hija primogénita; pero un partido numeroso se negó á reconocerla y apoyó a D. Carlos, hermano de Fernando VII, que fundaba su pretensión en el supuesto de estar excluidas de la sucesión á la corona las hembras y su descendencia; dimanando de aquí la terrible guerra civil que hasta 1840 asoló la España y que terminó con el triunfo completo de la causa isabelina.

Al referido D. Carlos, á quien llamaban los suyos *Carlos V* y los demás *El Pretendiente*, sucedió un hijo suyo del mismo nombre, que ya en vida de su padre tomó por abdicación de éste el nombre de Carlos VI y no tardó en fallecer sin hijos.

Tocábale entonces la sucesión, según la ley de exclusión de las hembras, á otro hijo del titulado Carlos V, llamado D. Juan; pero éste tenía ideas muy distintas de las que por su nacimiento y situación debía representar, y por consiguiente, ni el partido carlista le siguió nunca, ni él mismo reveló muchas pretensiones, viviendo siempre vida ignorada. Hijos suyos son D. Carlos y D. Alfonso de Borbón y Austria de Este, el primero de los cuales es el que lleva el título de Carlos VII, y de quien es hijo único varón D. Jaime. Así, pues, si éste falleciese de su actual enfermedad y no sobreviniese otro hijo varón á su padre, ni á su tío paterno que tampoco le tiene, quedaría al fallecimiento de los tres extinguida la descendencia masculina de Carlos V y debería pasar su sucesión al hijo mayor del difunto infante Don Francisco de Paula, hermano menor de Fernando VII, ó sea al rey honorario D. Francisco de Asís, y después de él á su nieto el mismísimo rey actual D. Alfonso XIII, que lo es como nieto de Isabel II, y en quien quedarían indudablemente refundidas entrambas representaciones, la de la verdadera y la de la pretendida legitimidad.

No es probable que el partido carlista lle-

vase más lejos sus pretensiones; pero en otro caso, si falleciese Alfonso XIII sin sucesión varonil deberían los partidarios de la exclusión de las hembras proclamar rey al primogénito del difunto D. Enrique de Borbón, ó sea al republicano conspirador señor Duque de Sevilla.

Probablemente no dejarían de presentarse en este remoto caso razones ó pretextos muy atendibles para la exclusión de la descendencia del iufante D. Enrique; y en tal hipótesis, ó en la de extinguirse también la sucesión varonil de éste, creen algunos, y no han faltado periódicos que lo dijeran, que según la doctrina carlista correspondería la Corona á la casa de Saboya, y que por consiguiente podría haber de volver á ser rey de España, pero entonces como rey legítimo, D. Amadeo que lo fué elegido á consecuencia de la revolución de 1868. Pero esto no es verdad. La ley de Felipe V que varió el antiguo modo de suceder en el Trono y cuya subsistencia sostiene el partido carlista no excluye á las mujeres en absoluto, sinó que les da entrada en falta de varones agnados del citado monarca, ó sea descendientes suyos por línea siempre varonil, constituyéndolas entonces en cabezas de otras líneas, y llamando á la casa de Saboya únicamente para el caso de faltar y extinguirse enteramente toda la descendencia legitima del mismo, de varones y hembras nacidos en constante legítimo matrimonio, de manera que no haya varón ni hembra descendiente suyo legítimo y por líneas legítimas que pueda venir á la sucesión de la monarquía.

Las últimas noticias presentan á D. Jaime muy mejorado, y hasta ya en convalecencia, lo cual disminuye algo la actual importancia de lo que acabamos de explicar, dejándole empe-
ro, cuando menos, el interés de la curiosidad.

RECUERDOS DE UNA EXCURSIÓN

A LA SEO DE URGEL.

VIII.

Con sumo gusto leía en mi juventud los viajes de Alejandro Dumas (padre.) No ignoraba yo que éste era tildado por algunos de poco veraz; mas pensando que se exageraba tal defecto, si no se lo atribuía la envidia, ningún valor daba á dicho cargo, y entusiasmado por las grandes cualidades de aquel fecundo escritor, con avidez saboreaba la belleza de sus descripciones, la naturalidad de sus diálogos y la encantadora magia de su estilo. Más tarde ocupóse el citado Alejandro Dumas (padre) de las cosas de nuestro país, y desde entonces, justo es decirlo, mi admiración hacia él no fué tan absoluta. Dolime como el que más de los extravíos de su imaginación, y con profunda pena vi que, sea por el afán de singularizarse, sea por haberle dominado una idea preconcebida, había descrito, no la España que acababa de visitar, sinó la que de antemano soñara su preocupada fantasía. Pero no por esta decepción rompí mi ídolo: sus juicios dejaron de merecerme fe; sus grandes dotes literarias siguieron cautivándome.

Extraño parecerá que tratándose de una modesta excursión saque á plaza el nombre del célebre dramaturgo y novelista; y sin embargo bien puedo mentarla, puesto que en él estaba pensando cuando me disponía á reanudar la marcha. En efecto, *puesto ya el pie en el estribo*, vinóseme á la memoria la descripción que hace del mulo el autor de «Los tres Mosqueteros» en uno de sus viajes, cuyo nombre no recuerdo. ¡Oh! ¡qué bien y cuan exactamente lo describe! En él cuenta su procedencia; relata sus cualidades; enumera sus defectos, pone de gran relieve su carácter testarudo; se extiende sobre su terquedad en desafiar el peligro, terquedad que no vencen el freno ni el acicate; y termina denostándolo acremente y confesando que aborrece de veras á todos los mulos por las zozobras y sustos que le han hecho pasar en sus viajes. Ahora bien, si el célebre novelista siendo buen jinete desconfiaba tanto del mulo, ¿no debía preocuparme muy mucho, á mi, que soy malísimo jinete y un tanto medroso, la futura conducta del cuadrúpedo que en aquel instante iba á montar?

Por esta razón, si al romper la marcha contemplé las rocas titánicas y los saltos de agua que pululan en las inmediaciones del parador, fué después de haberme agarrado bien de una de las correas de la silla: precaución de la que se rió el arriero, quien se puso á mi lado diciéndome que depusiera todo temor porque el mulo que yo montaba era fuerte y no tenía resabio alguno. A muy pocos pasos de allí empezamos á ascender por un sendero áspero y sinuoso, abierto en un peñascal en el que únicamente brota tal cual mata que raquiticamente vejeta entre los intersticios de las rocas. Como á la vez que

miraba el país, estaba observando también á mi cabalgadura que era la última de la recua, no se me escapó que al llegar cerca de un precipicio que había á nuestra derecha, el mulo más inmediato al mío, imitando á los que le precedían, se acercó cuanto pudo al borde del camino. Mucho temí entonces que el que me conducía cometería la misma imprudencia; pero ¡oh grata sorpresa! no sólo no se separó una sola pulgada del centro del sendero sino que lo mismo siguió haciendo cuantas veces sus compañeros cedieron á su detestable prurito, y aun más adelante vi con sumo contento que cuando aquellos tomaron un atajo algo escabroso, el mío, siempre prudente, continuó la marcha siguiendo el rodeo que en aquel sitio hacia el camino. Tanta cordura me devolvió por completo la tranquilidad; y agradecido á quien ya me inspiraba absoluta confianza, exclamé entusiasmado: ¡oh, mulo sin igual! ¡sensible es que no haya podido montarte el célebre autor de «Pablo el marino», pues tú le habrías reconciliado con la raza mular, y quizás, agradecido á tu sensatez, hasta habría pedido á la naturaleza que haciendo una excepción en favor tuyo te permitiera ser el progenitor de una nueva variedad; la del mulo circumspecto!

Libre ya de todo recelo, estaba conversando con mi guía y con el arriero; y si de vez en cuando miraba hacia atrás, era para calcular la distancia recorrida. Continuando la algo pesada ascensión, que aún duró bastante tiempo, llegamos al Collet de Gura, nombre con que es conocido el extremo superior de aquella larga cuesta. Entonces comenzó el descenso, notando durante él que la pendiente es en general mas suave y que en su último tercio el terreno es menos árido. Terminada la cuesta vadeamos una riera que á muy corta distancia de aquel punto desagua en el Segre que se deslizaba á nuestra derecha. Siguiendo siempre el sendero subimos un pequeño cerro, que es mas bien una ondulación del terreno, y al llegar al punto más elevado de ella divisamos al pequeño pueblo de Coll de Nargó, tan pintoresco por su situación en la vertiente de un escarpado monte, como típico por el aspecto coloreado de sus casas. Poco después entrábamos en él, pasando por una calle estrecha, irregular y mal empedrada, pero que llama la atención del viajero por estar construídas las casas con piedra del país, roja ó amarillenta, y por tener casi todas balcones grandes y muy salientes, con toscas barandas de madera. Pasado dicho pueblo y bajada una no larga cuesta vadeamos otra riera, diciéndome el arriero: «¿Ve V. este gran monte que tenemos casi enfrente? Pues si cómo nosotros fuera V. peatón, dentro de poco desaparecería de su vista.» Miré entonces el país, y comprendiendo la causa al ver cerca de nosotros una pequeña loma, me sonreí.

—Veo que V. no lo cree, añadió aquel; y sin embargo, cierto día aposté á que la desaparición no era posible y perdí la apuesta.

—Y aun yendo montado lo perderé de vista, respondí yo. En seguida puse delante de mis ojos y á dos palmos

de distancia las palmas de la mano, tocándose los dedos meñiques.

—¡Caramba! y es verdad, dijo el arriero, después de haber repetido mi operación.

—Esto, añadí, le dará una sencilla explicación de los eclipses.

—Así terminó nuestro diálogo, al que siguió un absoluto silencio, que más adelante rompí yo, preguntando «¿qué casa es aquella que está situada en uno de los enormes picachos que se alzan á nuestra izquierda?»

—La hermita de Santa Fe, á donde los vecinos de la comarca van en romería algunas veces, me contestó el guía.

—Pesada debe ser la ascensión, añadí yo.

—Muchísimo, repuso mi guía. Una vez la hice creyendo que desde tan grande altura disfrutaría de una preciosa vista. Y ¿quiere V. saber qué vi? Picos y cimas. Afortunadamente hay allí una agua riquísima que templó el calor que sentía y me dió buen apetito para despachar todas mis provisiones.

Desde aquel sitio el camino se va aproximando al Segre. De pronto apareció á mi vista un puente alto, de un solo y grandioso arco y cuyas barandas están casi desmoronadas en su centro. ¿Qué puente es éste? pregunté.

—El puente de Espia, nombre que debe serle bien conocido, contestó mi guía.

—No, por cierto.

—¡Como no! añadió admirando el guía. ¡No sabe V. que este es el puente desde el cual Carlos de España fué arrojado al río!

—¡Este es el puente! ¿y no tiene otro nombre, pregunté algo confuso.

—Puede ser que algunos le den otro nombre, pero en toda la comarca se le conoce por el puente de Espia, dijo á su vez el arriero.

—Pues á éste me atengo, contesté yo, que en este punto el país es la mejor autoridad. Y ahora, detengámonos un poco delante del lugar donde acabó sus días el monstruo que para bien de la humanidad no debía haber nacido. Sí; detengámonos un poco, que bien merece ser contemplado el sitio donde acabaron para siempre las crueldades de aquel hombre funesto que sólo se complacía inventando tormentos y derramando sangre. ¡Oh! ¡sí! El fué quien en Tarragona se mostró implacable contra los absolutistas, extremando tanto el castigo que las sentencias de muerte por él ordenadas traspasaron los límites de la justicia; él fué quien en Barcelona fusiló constitucionales y ahorcó después sus cadáveres, diciendo oficialmente con impío sarcasmo que los lanzaba á la eternidad; él fué quien calificó de delitos y los penó, el uso de ciertas prendas de vestir, el modo de llevar el pelo y hasta un juego infantil; él fué quien pobló de inocentes las cárceles y calabozos; y con su feroz despotismo causó muertes, suicidios y locuras; él fué quien en Berga, siendo General en Jefe de los carlistas hizo también galá de su ferocidad, disponiendo suplicios.

espantosos, entre ellos el de mandar herrar á un oficial porqué no podía correr; él fué quien castigó faltas del servicio y de disciplina, no con las penas de ordenanza, sinó con suplicios que horrorizaban; él fué, por último, quien, siempre sanguinario y cruel, hasta los actos de justicia convertió en crímenes execrables; crímenes que exigían la debida expiación, y que al fin expió en este río. Y bien puede creerse que su fin tuvo algo de providencial; pues de ira debió rugir el hombre que habiendo abusado del poder veíase sin fuerza para castigar á los que le habían preso; y si arrojado al Segre tuvo aún algunos minutos de vida, las aguas del río hubieron de recordarle las lágrimas que á raudales él había hecho derramar.

Habiendo dirigido otra mirada al puente, emprendimos nuevamente la marcha. Poco después divisamos Organyá, á cuyo pueblo llegamos al tiempo que la campana de la iglesia parroquial anunciaba con el toque de *angelus* que era medio día.

M. Ll. y A.

Timos de todas clases.

Juzgando rica á Teresa,
pidió su mano Pascual;
la obtuvo, y ¡linda sorpresa!
no tenía medio real.

(Timo nupcial.)

Juan Sin-miedo es arriesgado
pendenciero, burlón, crítico;
fué elegido diputado,
más su ingenio... ¡es tan raquítico!

(Timo político.)

El marqués de la Empanada
dice que el mundo es su esclavo,
y que él se bate por nada...

(No tiene una bofetada.)

(Timo de bravo.)

Blas Pepino es un pollino,
de nuestras letras agravio,
que logró abrirse camino.

como tanto y tanto Fabio.

(Timo de sabio.)

El torero *Desazones*
diz que tiene condiciones
para brillar como diestro,
y siempre está en los pitones.

(Timo maestro.)

Al joven doctor Lanceta,
que no pone una receta
por no saber formular,
le llaman gloria completa.

(Timo sin par.)

El abogado Belenes,
que nunca un pleito ha ganado,
y que perdió hasta sus bienes,
faro del foro es llamado.

(Timo pagado.)

El boticario Aguafría
que un millón despacha al día,
de específicos de fuente;
da con gran filosofía...

(Timo inocente.)

Y, en fin, para concluir,
conocido el mundo á fondo,
podemos muy bien decir:

—Este mundo es sin mentir...

(Timo redondo.)

Francisco Arechavala.

GACETILLA.

—Dice *El Constitucional* de Gerona que el magistrado de aquella Audiencia de lo Criminal, D. Manuel Gil Maestre, ha sido llamado por telégrafo á Madrid por el señor ministro de la Gobernación para conferenciar sobre el planteamiento del nuevo Cuerpo de Seguridad y Vigilancia.

—Según leemos en varios colegas, el lunes de la pasada semana salieron á buscar hongos dos niñas que procedentes de Bagur se dirigían al «Manso del Rellotje» donde habitan, las que sorprendidas por la abundante lluvia que cayó aquella mañana, fueron arrastradas por la corriente del agua de las vertientes de aquellos montes quedando ahogadas. El cadáver de una de ellas ha sido encontrado ya, ignorándose hasta la fecha el paradero de la otra.

—Nuestro aplauso se une al de la generalidad de los palamosinos que lo tributan al Sr. Ingeniero de la provincia por haber mandado recomponer las dos rampas que unen la carretera con el puerto.

Era una obra muy necesaria, y por lo mismo que nos ha venido por donde no la aguardábamos, nuestro reconocimiento es doble.

—Comisionado por la Diputación provincial de Castellón, el Ingeniero agrónomo Sr. Maylín, ha visitado las plantaciones de ramio que existen en Torroella de Montgrí estudiando su cultivo y fábrica de desfibrar. El Sr. Maylín tiene el proyecto de dar algunas conferencias en varias poblaciones, como Nules, Villareal, Burriana, Almazora y otras, procurando dar á estas conferencias el carácter práctico que exige la índole de la mayoría del auditorio, que con dichas conferencias ha de reportar enseñanzas útiles.

—Ha fallecido en Palafrugell don Francisco Bonet y Miquel, médico de merecida reputación de aquella villa y persona de muy bellas cualidades que le habían conquistado las simpatías y aprecio de sus convecinos y amigos. R. I. P.

Damos el pésame á su desconsolada familia, y en particular á los individuos de la misma residentes en esta villa.

—En el certamen artístico literario celebrado en Villanueva y Geltrú el 24 del pasado mes se adjudicó el primer accésit de la *Flor Natural* á la poesía *La barratina*, original de nuestro amigo D. Francisco de A. Marull, poeta laureado en varios otros certámenes, á quien felicitamos cordialmente por su nuevo triúnfo.

—Con la popular *Marina* inauguró su función el lunes último la compañía de zarzuela de que es empresario el Sr. Xalabardé.

No podemos juzgar de las dotes de los artistas, ni creemos que éstos estuvieran acertados en elegir para

el debut una obra de la índole de la célebre partitura de Arrieta. Aplazamos nuestra crítica para después de otra representación.

Entre tanto deseamos muchos aplausos para los artistas, y constantes *llenos* para el empresario.

—La orden pasada por el Sr. Alcalde á algunos vecinos que interceptaban la vía pública, medida que aplaudimos en nuestro número anterior, ha sido únicamente aplaudida en parte, ya que solamente hemos visto expedita la calle de *Santa María*.

Algunas personas nos han manifestado su parecer de que la orden no habrá sido general cuando otras calles de más circulación, la Mayor por ejemplo, continúan como antes, esto es, llenas de objetos que impiden el paso; pero nosotros les contestamos que esto no significa sinó que unos se apresuran más que otros á cumplimentar las disposiciones de la superioridad, pues los caracteres de justicia, rectitud y elevación de miras que adornan á nuestro justo, recto y celoso señor Alcalde no nos permiten suponer otra cosa.

Pero como pudiera ser que dichas personas (que siempre las hay dispuestas á ver cosas extrañas) insistieran sobre el particular, suplicamos á nuestra primera Autoridad mande hacer un pregón confirmando la medida, todo para satisfacción de dichas personas, no del SEMANARIO, que seguro de ser atendido le manda un millón de gracias anticipadas.

—El haber llegado á nuestras manos el *Boletín Oficial* de la provincia después de publicado nuestro número anterior nos impidió anunciar los días de cobranza señalados á este municipio y al de San Juan para la recaudación en el presente trimestre, de las contribuciones territorial é industrial los cuales terminaron el 3 del presente mes. Tendrá lugar la misma en Castillo de Aro los días 5, 6 y 7 de 7 á 1; en Calonge del 8 al 12, de 2 á 4; y en Vall-llobrega los días 16 y 17 de 7 á 1.

—Por el ministerio del ramo se han publicada unos «Cuadros estadísticos» que manifiestan el estado de la marina mercante en 1.º de enero de 1886.

Poco halagüeños son para nuestro amor patrio, porque bien claramente se ve en ellos que este elemento importantísimo de prosperidad nacional no alcanza en España el grado de desarrollo que corresponde á la extensión de nuestras costas y á la riqueza de los productos que rinde nuestro suelo.

Al principiar el año que corre teníamos en Espa-

ña 45,970 embarcaciones mercantes. Pero la casi totalidad de esta cifra corresponde á embarcaciones de escasísima valía, y aún para alcanzarla hay que incluir las 25,140 dedicadas á la pesca, las 14,496 que se emplean en el tráfico interior de los puertos, y las 1,341 que navegan por los ríos.

Los buques mayores de 50 t. se reducen á 1,379 de vela y 431 de vapor: en conjunto, 1,610 embarcaciones, 454, 846 toneladas y 62,817 caballos de fuerza.

Un año antes, es decir, en 1.º de enero de 1885, los buques de vela eran 1,395 y los de vapor 430. De modo que la marina mercante ha disminuído en 16 de los primeros y aumentado en uno de los últimos.

De quinientas á mil toneladas tenemos 46 embarcaciones de vela y 104 de vapor.

Mayores de mil: 3 y 138 respectivamente.

De estos tres veleros, uno corresponde á la matrícula de Barcelona, otro á la de Coruña y otro á la de Manila.

Buques de vela que pasen de quinientas toneladas sin llegar á mil, solamente los tienen las matrículas de Barcelona (en número de 20), Bilbao (10), Canarias, Coruña, Habana (5), Mallorca, Manila (4), Rivadeo y Santander (3).

Los de vapor que llegan á las cien toneladas son 31. De ciento á doscientas, 67. De doscientas á quinientas, 73. De quinientas á mil, 104.

En los 138 vapores que pasan de las mil toneladas, figuran 51 de Bilbao, 39 de Barcelona, 9 de Cádiz, 8 de Santander, 7 de Sevilla, 6 de la Habana, 5 de Manila, 3 de Cienfuegos y 3 de Valencia.

La matrícula que cuenta con mayor número de embarcaciones de toda clase es la de Manila, que tiene 4,865.

En barcos destinados á la pesca nadie aventaja á Villagarcía, del departamento de Ferrol, que tiene 2,800.

—Hemos recibido un ejemplar impreso del extracto de las cuentas municipales de S. Felú de Guixols, correspondientes al ejercicio de 1884-1885, rendidas por D. Cipriano Prats, D. Juan Fortó y Don Agustín Viñas, respectivamente alcalde, interventor y depositario durante dicho ejercicio, y aprobadas por la Junta Municipal después de haber estado expuestas en la Secretaría sin que mediase reclamación.

Importaron los ingresos 55,744'98 pesetas, y los gastos 47,719'83, quedando una existencia de 8,025'15 pesetas.

Felicitemos á los cuentadantes por su buena administración y por haber sido ésta aprobada.

—Observaciones meteorológicas del último setenario.

El barómetro subiendo lentamente y con regularidad de 755 á 770 milímetros y el termómetro osciló entre 17.º y 18.º

El viento del Nordeste fresquito ó calmoso, cuando no ha reinado completa calma.

La mar del Este, gruesa al comenzar el setenario, ha disminuído gradualmente hasta ser ahora casi imperceptible.

El cielo, siempre cubierto ó muy acelajado. Llovió con abundancia los días 28 y 29 y llovió el 2.

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Octubre.—30. De La Calle polacra goleta italiana *Fieramosca* de 135 t. c. Antonio Martinelli con corcho y otros efectos á Ribera.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPANÍA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital de fundación por medio de acciones nominativas.

10.000,000 DE PESETAS

Las pólizas en el último trimestre de 1885 y publicadas detalladamente en el Boletín de la Sociedad de 15 enero próximo pasado, fueron en número de 402, alcanzando la última el número 3.878.

Después de la fecha de 31 diciembre, se han registrado otras muchas en proporción ascendente.

Los capitales de los riesgos en curso ascienden á más de

16.000.000 DE PESETAS

La compañía ha efectuado recientemente varios pagos por siniestros ocurridos, entre los cuales citaremos los siguientes:

Ptas. 10.000	satisfechas á la hija de D. Evaristo Bergasse, de Barcelona.
» 20.000	» á la viuda de D. Pablo Gabriel Casanovas de Tarragona.
» 5.000	» á la viuda de D. Juan García Bertri, de la Cenia, provincia de Tarragona.
» 3.000	» á la viuda de D. Antonio Clara, de Calonge, provincia de Gerona.
» 10.000	» á la viuda de don Francisco Carvajal, de Barcelona.

Dirección calle Ancha, nº 64.

Palamós: Imprenta del Semanario.



Sección de Anuncios.

LO TAPER.

POESIA ORIGINAL DE D. FRANCÉSCH MARULL.

Se ven en Palamós á casa del autor y en aquesta imprenta.

al preu de 6 cuartos.

TÓNICO ORIENTAL.



EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo.

De venta en todas las Boticas y Perfumerias.

Depósito en Barcelona: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.

FARMACIA Y LABORATORIO.

DEL DR. FERRER.

PLAZA DEL ANGEL — BARCELONA.

Llamamos la atención sobre algunas de sus especialidades farmacéuticas, premiadas con medalla de plata en la primera Exposición Farmacéutica celebrada en Madrid en noviembre de 1882.

Asma, Bronquitis y males de garganta: Su curación infalible y

en poco tiempo con el uso de las pastillas y del Jarabe de *Savia de pino marítimo* del Dr. FERRER.

Tos. -- Catarrros.

Se consigue su rápida y completa curación con la especialísima *Pasta balsámica pectoral* del Dr. FERRER.

CLOROSIS, ANEMIA. — DEBILIDAD EN GENERAL.

Su extinción por medio del *Hierro dializado* del Dr. FERRER.

CONFITES DIGESTIVOS. del DR. FERRER.

Son un poderoso preservativo, y muy eficaces para la curación de las enfermedades del estómago y del hígado.

MAGNESIA EFERVESCENTE PERFCCIONADA.

Contra las indigestiones, acideces, afecciones biliosas y debilidad nerviosa del estómago

CITRATO DE MAGNESIA
GRANULADO Y EFERVESCENTE.

Refrescante y anti-ácido por excelencia.

CITRATO DE MAGNESIA ESPONJADO —PURGANTE, AGRADABLE Y EFICAZ.

El deposito para la venta al por mayor de las especialidades farmacéuticas y productos del laboratorio del Dr. FERRER, se halla en los almacenes de Drogueria de los Sres. *Vicente Ferrer y Compañía*, plaza de Morcada, núms. 4 y 3, y en su Sucursal, calle de la Princesa, num. 1. (Pasaje de las Columnas.)

Á los Sres. Viticultores
y al público en general.

CRIADERO de árboles frutales de todas clases: árboles y arbustos de hoja cauduca y de hoja perenne para paseos y jardines, arbustillos de flor, etc., etc.

CEPAS AMERICANAS.

Las hay de majuelos y de barbados como son: *Riparia, Noah, Coningham, Elvira, Cordifolia, Spernong*, etc.

Para los pedidos, dirigirse á **CARLOS MÓN**, horticultor. **INSTITUTO DE FIGUERAS**, bajo huerta.